

porcionar de tal modo la elevacion del árbol y la longitud de las cuerdas, que con trece vueltas exactas llegasen á tierra los cuatro voladores, para representar con aquel número el siglo de 52 años, compuesto segun he dicho, de cuatro períodos de trece años cada uno.»

Tambien les eran muy comunes otra clase de juegos: como el de ponerse un hombre de espaldas en la tierra y alzando los piés, bailar en ellos una viga arrojándola á cierta altura para volverla á recibir y sostener en los piés: despues la hacía girar con gran velocidad, aun estando un hombre montado en cada una de sus estremidades. Ejecutaban tambien otro juego que en nuestros dias lo desempeñan algunos acróbatas, aunque tal vez con menos destreza: puesto un hombre de pié se paraba otro sobre sus hombros y un tercero en la cabeza del segundo: el primero bailaba al son de la música, el segundo lo acompañaba con algunos movimientos y el último bailaba tambien sobre la cabeza del segundo. Semejante á este ejercicio desempeñaban otros muchos que hacian variada su diversion, y era una de tantas pruebas de su fuerza y de su estremada agilidad.

Pero el mas célebre de todos sus juegos era el del balón ó la pelota que muchos decian habérselos enseñado su dios *Huitzilopochtli*, y que Veytia afirma haber sido su caudillo *Huitziton* que los condujo de su patria de Aztlán y que segun las fábulas de sus tlamacazquis, fué transformado en su actual divinidad. Para este juego usaban una bola de la goma de un árbol que despues, por la figura de la pelota, tomó el nombre de *Olli ó Uli* de sus verbos *Ollinea* ó *Ollala* que significa moverse al rededor ó redondear. En este juego eran muy diestros y lo jugaban unas veces con la mano, otras con la rodilla, la muñeca ó el codo: las apuestas entre los pobres eran porciones de maiz, ropas de poco valor y muchas veces

la libertad; pero entre los ricos se apostaban trajes de algodón y plumas ó alhajas de oro y piedras preciosas.

Se cuenta del rey Axayacatl que despues de las guerras contra Tlaltelolco quiso vengarse del auxilio que muchos señores habian ofrecido á *Xihuitemoc* señor de Xochimilco y que habia sido de los aliados del infortunado rey Tlaltelolque: despues del triunfo se vió precisado á ir á Tenóxtitlan para fingir su felicitacion al rey, el cual buscando ocasion para hacer sentir su enojo á *Xihuitemoc*, lo desafió á jugar una partida de pelota, poniendo de apuesta las rentas del lago contra las de la ciudad de Xochimilco: el señor de este estado se resistia, conociendo el lazo que le ponía el astuto rey; pero teniendo al fin que ceder, se jugó la partida y la perdió Axayacatl: *Xihuitemoc* renunció la ganancia, creyendo con eso escapar la vida; pero el rey no lo consintió y dió orden á los recaudadores para que se las entregaran. Estos viles empleados sabiendo cual habia sido la intencion del rey, hicieron dar muerte á *Xihuitemoc* cuando regresaba á Xochimilco.

Tambien refieren los historiadores que Moctezhuma II. y Nezahualpilli jugaron tambien una partida célebre por su apuesta de la cual me ocuparé en el capítulo siguiente, lo mismo que de otros acontecimientos semejantes.

CAPITULO VIII.

Presagios de la guerra con los españoles.

Con este epigrafe escribe Clavijero un párrafo, donde da cuenta de algunos hechos que llama «Presagios,

de la guerra que debía arruinar aquellas monarquias. Seria faltar á la verdad é imparcialidad históricas, si se hiciera punto omiso la relacion y acontecimientos que merecieron tanta consideracion de los mas respetables historiadores. El Sr. Ortega editor de Veytia en el apéndice con que completa la obra, refiere uno de estos hechos, probando haber sido inventado por los españoles para consolidar su dominacion; y dice que lo refiere por su singularidad, para que se vea como se manejaban los resortes de la religion para conservar á los mexicanos en la dependencia de sus conquistadores. Así pues, para no defraudar á la narracion, referiremos todos estos acontecimientos indicando de cada uno el juicio que parezca mas fundado.

Estas siniestras señales las hacen empezar desde los últimos tiempos del reinado de Ahuizotl, cuando se abrieron los manantiales de Huitzilopochco, porque entonces las aguas de los lagos formaron olas espumosas como las de los mares, derramándose por varias partes, causando graves perjuicios á los lugares inmediatos y dejando seco su antiguo lecho; y todo esto sin ser impedidas por vientos ni terremotos. Despues hubo un fuerte y terrible huracan, que derribando árboles y peñascos, causó la ruina de un ejército mexicano que iba á sujetar á los rebeldes en la remota provincia de Amatlan. Tambien se refiere un incendio repentino en las dos torres del templo mayor de México, que se consumieron en medio de los inútiles esfuerzos del pueblo para contener el fuego: y otro, ocasionado por un rayo en el templo de Zomoli, que tambien fué devorado por las llamas. Yo no dudo, que estos terribles acontecimientos que sucesivamente fueron teniendo lugar, causaran gran consternacion en el ánimo de aquellos pueblos radicalmente supersticiosos; pero nada encuentro de notable, ni en la realizacion de hechos que tenian su sencilla esplicacion

en el orden comun y natural, ni tampoco, en que un pueblo supersticioso los tuviera como presagios de otras mayores calamidades; pero si, no hallo razón para fundar en ellos, la opinion de que los indigenas esperaran por su causa la destruccion de sus monarquias y la ruina comun de todos los pueblos.

Mas alarmante fué la aparicion de un cometa ó aurora boreal, que por espacio de un año estuvo causando el terror de aquellos pueblos. El abate Brasseur citado por el Sr. Roa Bárcena, dice. "Por este tiempo se señala la aparicion de aquella inmensa luz piramidal de que hablan todas las historias. Su brillo y estension consternaron á todo el Anahuac; se dejaba ver á media noche, elevándose con rapidez sobre el horizonte del lado del oriente hasta el centro del cielo y lanzando llamas por todas partes y chispas semejantes á las de los fuegos de artificio. Poco antes del alva desaparecia el fenómeno y se repitió casi por espacio de un año, mostrándose noche con noche á la vista de los atemorizados pueblos. Al reaparecer, toda la gente lanzaba gritos y lamentos, hiriéndose la boca como cuando sentian horror ó querian infundir miedo á sus enemigos. Habia la persuacion de que tal prodigio, no podia menos que pronosticar funestidades al imperio. Entre los autores que de esto hablan, algunos han creido reconocer en aquel fenómeno la aparicion de una aurora boreal: otros mas instruidos en las cosas de México, pretenden que no era visible sino en las costas marítimas, y que las noticias exageradas que llegaban á la capital, fué lo que causó el hondo espanto de sus pobladores; no habiendo habido en sustancia, ni luz, ni aurora boreal, sino la lejana aparicion de algun buque español que navegaba hácia las costas de Veragua, y cuyos disparos de artillería, ó sea las luces vistas de noche, pudieron haber inspirado estos relatos

á imaginaciones supersticiosas, tan predispuestas á preocuparse en aquella época.

Parece inverosímil la opinión de este autor, porque si el fenómeno como él mismo dice, se repetía noche con noche, desde una hora fija hasta otra poco antes del alba; no es creible que se produjera por la luz de algun buque, que no pudo permanecer estacionado un año repitiendo constantemente un mismo fenómeno, el cual por otra parte era muy superior á la luz que á larga distancia pudieran producir los fuegos de un buque.

Clavijero supone la aparicion de un cometa y refiere el hecho en estos términos. «Esta y otras calamidades, unidas á la aparicion de un cometa, pusieron en gran consternacion á aquellos pueblos. Moctehzuma que era demasiado supersticioso para ver con indiferencia aquel fenómeno, consultó á los astrólogos; y no habiendo podido éstos darle una respuesta satisfactoria, hizo la misma pregunta al rey de Acolhuacan, que era muy dado á la astrología y á la adivinacion. Estos reyes, aunque parientes y perpetuamente aliados, no vivian en muy buena armonía desde que el de Acolhuacan habia mandado dar muerte á su hijo Huexotzincatl, sin dar oidos á los ruegos de Moctehzuma, que como tio de este príncipe habia implorado su perdon. Habia ya mucho tiempo que no se trataban con la frecuencia y confianza que antes, pero en aquella época, el vano terror que se apoderó del ánimo de Moctehzuma, lo exitó á valerse del saber de Nezahualpili: así es que le rogó, que pasase á México para tratar de aquel asunto, que á uno y otro era tan interesante. Condescendió con sus ruegos el rey de Acolhuacan, y despues de haber discutido largo tiempo con Moctehzuma, fué de opinion, segun dicen los historiadores, que el cometa anunciaba las futuras desgracias de aquel reino, de resultas de la llegada de gentes estrañas. Pero no agradando tampo-

co esta interpretacion á Moctehzuma, Nezahualpili le desafió á jugar al balon, que era juego muy comun en aquellas gentes aun entre los mismos monarcas, y convinieron en que si el rey de México ganaba, el de Acolhuacan renunciaria á su interpretacion y la creeria falsa; pero si ganaba este, aquel la adoptaria como verdadera. Insensatez verdaderamente ridícula de aquellos hombres, como si el éxito de una prediccion dependiese de la destreza del jugador ó de la suerte del juego; pero menos pernicioso que la de los antiguos europeos, que hacian depender de la barbarie del duelo y de la incertidumbre de las armas, el honor, la inocencia y la verdad. Quedó Nezahualpili vencedor en el juego, y Moctehzuma desconsolado por la pérdida y por la confirmacion de tan triste baticinio. Sin embargo, quiso tomar otras medidas esperando hallar una explicacion mas favorable que contrapesase la del rey de Acolhuacan. Hizo pues consultar á un famosísimo astrólogo muy versado en las supersticiones de la adivinacion, con las que habia adquirido tanto influjo y celebridad, que sin salir de su casa daba respuestas como un oráculo á los potentados y á los reyes. Este hombre sabiendo lo que habia ocurrido entre los dos monarcas, en lugar de dar á su soberano una respuesta favorable ó equívoca á lo menos, como hacen comunmente los que viven de semejantes patrañas, confirmó plenamente los funestos anuncios del rey de Acolhuacan; con lo cual se indignó de tal manera Moctehzuma, que en recompensa mandó destruir la casa del pobre astrólogo, quedando él sepultado en las ruinas.»

La aparicion de un cometa es un efecto natural, y no hay dificultad en creer, que alguno de estos astros errantes se dejaria ver en los últimos tiempos de la monarquía azteca: menos dificultad encuentro en que su vista causara algunos temores á un pueblo supersticioso: ni siquiera la hallo, en que Nezahualpili y Moc-

teuhzuma jugaran la partida que se refiere; aunque si no creo, á pesar de la ridícula credulidad que se supone en estos hombres, que fiaran al azar del juego, el conocimiento de la verdad de sus opiniones. Lo que parece muy probable es, que como por este tiempo ya no era desconocida en las cortes de Tezcoco y México la llegada de los españoles á varios puntos de la costa del seno mexicano; y recordando la profecía hecha por Quetzalcohuatl, la cual consta haberse conservado en todos los pueblos, fácilmente conoció el sábio Nezahualpilli estar muy cerca el término de su trono y el de su aliado de Tenoxtitlán, sobre cuya creencia y la vista del cometa ó aurora boreal, se inventó la leyenda que acabamos de referir: y me confirmo en esta opinion, que cuando Moctehzuma le hacia ver al rey de Tezcoco, que la inacción en que tenia las fuerzas de su reino, era adversa á las glorias del imperio, y motivo de enojo para los dioses, en cuyos altares hacian falta las víctimas, Nezahualpilli contestó: «que bien sabia que no por falta de valor habia hecho deponer las armas á sus soldados; pero que estando ya tan próximo el año *ce acatl* una caña, que correspondia al de 1519 *designado por las antiguas profecías* como el en que rodarian á la par sus coronas, deseaba pasar en quietud y descanso los pocos dias que le quedaban de ejercer el mando.

Son muchas las anécdotas que de esta clase se cuentan; pero la mas notable y sobre la cual el editor de Veytia forma el juicio que indicamos al principio, la refiere así Clavijero tomándola de Torquemada.

«Papantzin, princesa mexicana y hermana de Moctehzuma se habia casado con el gobernador de Tlaltelolco, y muerto éste permaneció en su palacio hasta el año de 1509; en que murió tambien de enfermedad. Celebraron sus exequias con la magnificencia correspondiente al esplendor de su nacimiento con asistencia del rey su her-

mano, y de toda la nobleza de ambas naciones. Su cadáver fué sepultado en una cueva ó gruta subterránea que estaba en los jardines del mismo palacio, y próxima á un estanque en que aquella señora solia bañarse, y la entrada se cerró con una piedra de poco peso. El dia siguiente, una muchacha de cinco ó seis años, que vivia en palacio tuvo el capricho de ir desde la habitacion de su madre, á la del mayordomo de la difunta, que estaba mas allá del jardín, y al pasar por el estanque, vió á la princesa sentada en los escalones de este, y oyó que la llamaba con la palabra cocoton, de la que se sirven en aquel país para llamar y acariciar á los niños. La muchacha, que por su edad no era capaz de reflexionar en la muerte de la princesa, y pareciéndole que esta iba á bañarse, como lo tenia de costumbre, se acercó sin recelo y la princesa le dijo: que fuese á llamar á la muger del mayordomo. Obedeció en efecto; mas esta muger, sonriendo y haciéndole cariños, le dijo «hija mia, Papantzin ha muerto ayer y la hemos enterrado.» Mas como la muchacha insistia y aun la tiraba del trage, que allí llaman *huepilli*, ella, mas por complacerla, que por creer lo que le decia, la siguió al sitio á que la condujo; y apenas llegó á presencia de aquella señora, cayó al suelo horrerizada y sin conocimiento. La muchacha avisó á su madre, y esta con otras dos mugeres acudieron á socorrer á la del mayordomo, mas al ver á la princesa quedaron tan desparvoridas, que tambien se hubieran desmayado, si ella misma no les hubiera dado ánimo, asegurándoles que estaba viva. Mandó por ellas llamar al mayordomo, y le encargó que fuese á dar noticia de lo ocurrido al rey su hermano: mas él no se atrevió á obedecerla, porque temió que el rey no diese crédito á su noticia, y sin examinarla, lo castigase con su acostumbrada severidad. «Id pues á Tezcoco, le dijo la princesa, y rogad en mi nombre al rey Nezahualpilli que venga á verme.» Obe-

deció el mayordomo, y el rey no tardó en presentarse. A la sazón, la reina había entrado en uno de los aposentos de palacio. Saludóla el rey lleno de temor; y ella le rogó que pasase á México, y dijese al rey su hermano, que estaba viva y que necesitaba verlo, para descubrirle algunas cosas de suma importancia. Desempeñó Nezahualpilli su comision, y Moctehuzuma apenas podia creer lo que estaba oyendo. Sin embargo por no faltar al respeto debido á su aliado, fué con él y con muchos nobles mexicanos á Tlatelolco, y entrando en la sala donde estaba la princesa, le preguntó si era su hermana. "Soy, respondió, vuestra hermana Papan, la misma que habéis enterrado ayer, estoy viva en verdad, y quiero manifestaros lo que he visto porque es importa." Dicho esto, se sentaron los dos reyes, quedando todos los demas en pié, maravillados de lo que veian."

"Entonces la princesa volvió á tomar la palabra y dijo: «Despues que perdí la vida, ó si esto os parece imposible, despues que quedé privada de sentido y movimiento, me hallé de pronto en una vasta llanura, á la cual por ninguna parte se descubria término. En medio observé un camino, que se dividia en varios senderos, y por un lado corria un gran rio, cuyas aguas hacian un ruido espantoso. Queriendo echarme á él para pasar á nado á la orilla opuesta, se presentó á mis ojos un hermoso jóven de gallarda presencia, vestido con un ropage largo, blanco como la nieve y resplandeciente como el sol. Tenia dos alas de hermosas plumas, y llevaba esta señal en la frente (al decir esto, la princesa hizo con los dedos la señal de la cruz) y tomándome por la mano me dijo. «Detente, aun no es tiempo de pasar este rio. Dios te ama aunque tú no le conoces.» De allí me condujo por las orillas del rio, en las que ví muchos craneos y huesos humanos, y oí gemidos tan lastimeros, que me movieron á compasion. Volviendo despues los ojos al

rio, ví en el unos barcos grandes y en ellos muchos hombres, diferentes de los de estos paises en traje y color. Eran blancos y barbudos y tenian estandartes en las manos y yelmas en la cabeza. «Dios, me dijo entonces el jóven, quiere que vivas; á fin de que des testimonio de las revoluciones que van á sobrevenir en estos paises. Los clamores que has oido en estas márgenes, son de las almas de tus antepasados, que viven y vivirán siempre atormentados en castigo de sus culpas. Estos hombres que ves venir en barcos, son los que con las armas se harán dueños de estos paises y con ellos vendrá tambien la noticia del verdadero Dios, Creador del cielo y de la tierra. Cuando se halla acabado la guerra, y promulgando el baño que lava los pecados, tu serás la primera que lo recibas, y guie con su ejemplo á todos los habitantes de estos paises.» Dicho esto desapareció el jóven, y yo, me encontré restituida á la vida; me alcé del sitio en que yacia, levanté la lápida del sepulcro y salí del jardin, donde me encontraron mis domésticos.»

«Atónito quedó Moctehuzuma al oír estos pormenores y turbada la mente con los mas tristes pensamientos, se levantó y se dirigió á un palacio que tenia para los tiempos de luto.»

La prodigiosa resurreccion de Papatzin, la hago notar como se encuentra el pasaje en los historiadores citados; pero me parece fundada la opinion del Sr. Ortega que la supone fábula. Uno de los fundamentos en que este autor se apoya, es la diferencia que se nota en los autores respecto de la persona á quien se atribuye la resurreccion, pues el P. Sahagun, que llegó á México ocho años despues de la conquista, en el libro 8º de su historia general de la N. España, refiere el acontecimiento, hablando solo de una muger «de México Tenochtitlan,» sin mencionar que fuera una persona tan notable como la hermana del rey; y Boturini atribuye la resurreccion á

la hermana de Catzonzin, rey de Michoacan. Este argumento, algo debilita la opinion de los que suponen á la princesa resucitada; pero no me parece de tanto peso, que por él solo hubiera de desecharse el supuesto prodigio, porque en esta diversidad de opiniones, solo hay variacion de los accidentes, estando todos conformes en el fondo que forma la sustancia del caso; pero lo que si nos hace fuerza para no admitir el tan ponderado presagio, es que D. Fernando Alba Ixtlixochitl que nació el año de 1570: en su relacion sobre la venida de los españoles, habla del bautismo de Papantzin, sin hacer mérito de la supuesta resurreccion, que de seguro habria sabido siendo un hecho tan notable y no habria dejado de referirlo; tanto mas, cuanto que despues de muerto el gobernador de Tlaltelolco que fué su primer esposo, pasó á ser legítima muger de Ixtlixochitl hijo del rey Nezahuápilli, de quien descendia el citado D. Fernando Alba. En todo esto lo que si parece tenerse por cierto, era la tradicion general de las predicciones de Quetzalcohuatl que conservaron siempre todos los pueblos y la del sábio Huemantzin, que particularmente guardaron los toltecas, la cual designaba la venida de gentes extrañas que se apoderarian del territorio y aun fijaban el año en que esto aconteciera, marcado como se ha dicho, con el geroglífico *ce acatl*, correspondiente al de 1519 como efectivamente sucedió.

CAPITULO IX.

Del descubrimiento de este continente,

Antes de seguir la narracion de los acontecimientos en el reinado de Moctezhuma, donde quedó pendiente en

el fin del tomo primero, conviene dar idea del descubrimiento de estas regiones que por tantos siglos estuvieron ocultas á los pobladores del antiguo mundo.

En el año de 1435 nació en la ciudad de Cologusto en el estado de Génova, en la familia de un pobre tejedor, el inmortal Cristóbal Colon, genio privilegiado y destinado por la Providencia, para trazar la línea de comunicacion entre los dos mundos. Desde muy niño manifestó su inclinacion á la marina y su diversion era construir pequeños navios que hacía flotar sobre la superficie de las aguas: conforme lo fué permitiendo su edad, se iba dedicando al estudio de la geografia, la astronomía y de mas ciencias auxiliares al arte de navegar, pero sobre todo su ardiente y atrevida imaginacion, se complacia en leer las relaciones en que los viajeros contaban sus aventuras y sus viages. Entre estos particularmente le agradaba la del veneciano Marco Polo en su viaje á la China y diversas regiones de la India Oriental: y no teniendo recursos para comprar aquella obra, se dedicó á copiarla y siempre traia consigo este manuscrito que daba pábulo á su idea favorita de descubrir estas encantadoras regiones, caminando hácia el Oeste.

Para mejor conseguir la realizacion de su bello ideal, rogó á su familia lo dedicara á la marina, en que en poco tiempo adquirió gran destreza y conocimientos, y cuando ya se creyó capaz de ejecutar su grandioso pensamiento, empezó á comunicarlo á sus compatriotas, que por estar enteramente dedicados al comercio vieron con desprecio el proyecto de Colon. Este pasó á Portugal á implorar los auxilios del rey Juan II, porque hasta ese punto los portugueses habian hecho los viages mas atrevidos en el mar; mas sin embargo, la mala acogida que en aquella corte halló la gigantesca empresa de Colon, lo hicieron pasar á España llegando con su hijo Diego al puerto de Palos, en la provincia de Andalucía,